



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra:	Argentinos como en Casa
Autor:	Scheines, Graciela
Forma sugerida de citar:	Scheines, G. (1999). Argentinos como en Casa. <i>Cuadernos Americanos</i> , 6(78), 216-219.
Publicado en la revista:	<i>Cuadernos Americanos</i>
Datos de la revista:	
ISSN:	0185-156X
Nueva Época, Año XIII, Núm. 78, (noviembre-diciembre de 1999).	

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Argentinos como en Casa

Por Graciela SCHEINES
Ensayista argentina

EN ABRIL de este año, Casa de las Américas de Cuba cumplió cuarenta años o es poco para una institución cultural hispanoamericana. Escritores argentinos forman parte de su historia desde los comienzos.

“La casa está cuajada de memorias de argentinos”, dice el escritor Roberto Fernández Retamar, presidente de la revista *Casa de las Américas* durante más de treinta años. Lo entrevistamos en su residencia de La Habana, un ruinoso caserón en el barrio de El Vedado, que comparte con su esposa —la crítica de arte Adelaida de Juan—, su hija y sus nietos.

“Casi en el inicio tuvimos el privilegio que trabajara en ella don Ezequiel Martínez Estrada, quien había tenido la gentileza de enviar al primer concurso organizado por Casa de las Américas un ensayo suyo llamado *Análisis funcional de la cultura*. Y ganó”. Esto fue en el año 1959. El jurado lo había articulado Alejandro Carpentier.

“En el año sesenta él vino a Cuba por su cuenta y entonces tuve la ocasión felicísima de conocerlo personalmente”, recuerda Retamar. “Y a fines de ese mismo año, invitado por Haydée Santamaría, fundadora y alma de la Casa, vino a trabajar a La Habana y permaneció dos años (del 60 al 62), hasta después de la Crisis de Octubre, la de los misiles. Previamente había estado en México dando cursos y escribiendo su libro *Diferencias y semejanzas entre los países de la América Latina*”.

Fernández Retamar evoca a Martínez Estrada prácticamente entre los fundadores de la Casa. “Estuvo aquí cuando la invasión de Playa Girón, también llamada de Bahía de Cochinos. Era un hombre de temple muy fuerte, muy valiente, y estas situaciones no eran de lo más agradables. Vivió un tiempo en el Hotel Presidente, muy cerca de la Casa, luego en un departamento y después en otro. A todos esos lugares lo fui a visitar. Para mí fue un maestro”.

Durante esos dos años don Ezequiel organizó muchas cosas, por ejemplo, la colección *Literatura latinoamericana* “La bocetó junto con Pedro Henríquez Ureña. Con Cintio Vitier y Manuel Pedro González proyectó la edición de las obras completas de Martí en varios tomos, y aunque no se hizo realidad, todos seguimos trabajando en el tomo que él nos había asignado. La antología y los ensayos sobre arte y literatura de Martí provienen de ese proyecto. Llegaron a terminarse tres tomos, de los cuales salieron dos. El segundo se extravió, pero existió. Lo vio un estudioso de Martínez Estrada, Carlos Adams, quien vivía en La Plata. Él ya ha muerto y nadie sabe qué ha ocurrido con esos textos perdidos. Es un enigma”

Retamar estuvo desde los comienzos vinculado a la Casa (fue él quien dio la primera conferencia —sobre Andrés Bello— y el primer curso de literatura iberoamericana). Sin embargo su misión diplomática en Francia lo alejó durante años. Recién volvió en 1965, cuando ya Martínez Estrada había regresado a la Argentina, enfermo. Ese año el distinguido intelectual cubano fue nombrado director de la revista *Casa de las Américas*, función que ejerció hasta el año pasado. “Uno de los primeros números fue dedicado a la memoria de Martínez Estrada a un año de su muerte”, cuenta.

Se hace camino al andar

“LA Casa fue haciéndose sobre la marcha, como los versos de Antonio Machado. Quiero decir que no se delineó desde el primer momento todo lo que iba a ser. Si fue una institución cultural tempranamente creada, ya que la Revolución Cubana triunfó en enero de 1959, y en abril se fundó la Casa. Se fue llenando de contenido a medida que fuimos viviendo. Así se convocó al primer concurso, que luego se llamó Premio Literario Casa de las Américas, que al principio fue sólo hispanoamericano, y después fue incluyendo escritores de Brasil y de las Antillas de lengua francesa e inglesa. Más tarde se convocó a premios extraordinarios sobre temas diversos. La revista empezó a publicarse en 1960. Después aparecieron los primeros libros editados por la Casa, que crecía en departamentos: artes plásticas, música, teatro. El Centro de Investigaciones Literarias no existió hasta fines de 1967. Su fundador y primer director fue Mario Benedetti. Casi puede decirse que existieron primero las funciones y después los órganos. Se

hacían cosas y después se crearon las partes de la Casa que debían encargarse del desarrollo de esas cosas. La biblioteca, que al principio era pequeñita en el seno del edificio principal, hoy ocupa un edificio propio que incluye hemeroteca. De pronto ya tenemos varios edificios”.

Una mujer genial

DESDE el primer momento estuvo al frente de ella Haydée Santamaría. Esta mujer fue gran amiga del Che. Se conocían ya desde los tiempos de Sierra Maestra. Haydée era de origen campesino. No terminó la enseñanza primaria. “Era un personaje silvestre de talento maravilloso, verdaderamente genial”, evoca Fernández Retamar, “y Julio Cortázar, tan exquisito, culto y refinado, sentía por Haydée un inmenso respeto. Este hombre, tan gran conversador, a quien naturalmente le venían las citas y evocaciones culturales, quedaba silencioso cuando hablaba Haydée. Él decía que la sabiduría de Haydée no venía de los libros sino de las zonas más profundas. La admiraba mucho. Haydée sería unos diez años menor que Julio. Se suicidó en 1980. Ella había estado junto a Fidel en el asalto al cuartel Moncada. Allí fue con una amiga, con su novio y su hermano. Desde el punto de vista militar, ese asalto fue un fracaso, que después se convirtió en triunfo político porque el juicio que le siguió fue el más resonante que había tenido nuestra república. En este asalto al cuartel Moncada hubo mucha crueldad de parte de la soldadesca del tirano Batista. Mataron y torturaron. Se ensañaron particularmente con el novio y el hermano de Haydée. Al hermano le arrancaron un ojo y le llevaron a ella el ojo recién arrancado. Castraron al novio y le llevaron sus testículos. Esas atrocidades le produjeron una hendidura psíquica de la que nunca se repuso, y en los últimos años de su vida enloqueció. Había en ella algo fuera de sí constantemente”.

También pasaron por la Casa Paco Urondo, Haroldo Conti, Rodolfo Walsh. “Quien en un momento se acercó mucho fue Pepe Bianco. Eso le costó la salida de la revista *Sur*. Por suerte, después se volvió a amistar con Victoria Ocampo y todo quedó perdonado”.

Rara ecuación

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR se define como “un trabajador de las letras” “Soy un escritor —dice— de la cabeza a los pies. No

soy otra cosa. Un escritor incitado por los momentos de desafío de la realidad". También afirma que no tiene biografía sino curriculum. Y que lo más importante que le ha pasado en su vida fue la Revolución. "Yo tenía 28 años al triunfo de la Revolución. Ya había publicado libros, ya había estudiado en Francia, ya había sido profesor en la Universidad de Yale. Esta fecha de enero de 1959 fue decisiva en mi vida. En esencia ya era lo que soy ahora: poeta, ensayista, apasionado por los clásicos, enamorado del mundo griego, muy lector de Henríquez Ureña, de Reyes, de Martínez Estrada, de Martí. Lo que ha cambiado es el sesgo de mi obra en general. La Revolución me ha dado un destino y un desafío a mi trabajo literario. Estoy seguro de que no hubiera escrito muchas cosas que he escrito de no ser por el desafío de la Revolución".

Y dibuja una ecuación curiosa: "Muchos escritores anunciaban de alguna manera un mundo más amable, más armonioso, un mundo de justicia. Para mí fueron muy vivas las obra de don Henríquez Ureña y de Martínez Estrada, que eran grandes amigos, junto a Orfila Reynal. Los tres ejercían como profesores en la Universidad de La Plata. Un crítico colombiano, Rafael Gutiérrez Girardot, decía que el cubano-dominicano Henríquez Ureña sembró en la Argentina semillas de utopía y Ernesto Guevara las trajo a Cuba".